

Santiago, 11 de Noviembre de 1948.

Señor don  
José Ferrater Mora.  
315 West Madison Street.-  
Baltimore.- Maryland.- U.S. A.

Mi querido amigo:

Le ruego me perdone mi atraso en contestarle. He pasado un período de mucho trabajo debido a la liquidación de una comunidad en que tengo parte sobre un fundo que fué de mis abuelos. Ello quedará finiquitado en el curso del mes de Noviembre y espero que el resultado será muy satisfactorio y que me permitirá dedicarme por entero a la filosofía durante unos dos años. Ojalá sea posible, en ese lapso, ascender de la categoría de "filosófo aficionado" a la de "profesional". Digo ascender porque tengo la impresión de que una actividad gana en seriedad para el que la practica cuando de ella obtiene su sustento. Hay que medirse entonces más a fondo con la época en que se vive, representada por la opinión de editores, críticos, alumnos, o lo que sea, y este contacto, cuando no se basa en concesiones, me parece que viene a estimular y vigorizar el pensamiento. No sé si me equivoco, pues esto es sólo una "opinión", en el sentido despectivo del término.

Nada ha podido Ud. decirme tan agradable como la posibilidad de volver a Chile no es ajena a sus planes. Ha dejado Ud. aquí tantos amigos y admiradores de su obra que seríamos muchos, por cierto, los que llegando el momento trataríamos de facilitar su venida. En todo caso, espero poderlos encontrar a Uds. mucho antes; tal vez cuando estén en Buenos Aires me será posible hacer un corto viaje y visitarlos.

Con Ud. aquí y bajo su dirección sería fácil organizar un seminario de estudios de filosofía que algún día pudiera estructurarse como un "escuela". No he dejado de pensar en su obra ("El Sentido de la Muerte") desde que la leí y cada vez tengo la impresión más neta de que su método está llamado a dar grandes frutos y corresponde a una necesidad de la época. Sus ideas son de aquellas que después de captadas siguen viviendo y desarrollándose en nosotros, creando asociaciones de amistad o de oposición con otras, en todo caso estimulando el pensamiento propio. No hace mucho leí una obra sobre la física contemporánea y al estudiar el sentido de las relaciones de incertidumbre de Heisenberg encontré una cierta resonancia de sus pensamientos. En efecto, como Ud. recordará, según Heisenberg, el punto de vista geométrico y el punto de vista dinámico desfiguraban por sí solos la realidad física sub-atómica, el primero porque únicamente nos ofrece la configuración de un sistema, el segundo porque sólo nos sirve para calcular su estado de movimiento. Heisenberg concluye, pues, que estos puntos de vista son complementarios, que el mundo sub-atómico admite los dos tratamientos y busca integrarlos en una unidad mediante sus relaciones. Esta conjugación de una concepción estática y una concepción dinámica presenta a mi entender, cierta correspondencia con el método de integración que Ud. aplica a los problemas filosóficos. Me parece, en efecto, que sus "conceptos límites" son escogidos por Ud. en función de su virtud representativa de lo estático y geométrico el uno, y de lo dinámico y orgánico el otro (Ser y devenir, idealidad y realidad, pensamiento y vida, ontológico y empiriológico, etc.)

He pensado escribir un artículo sobre el arte cinematográfico y otro sobre la realidad significativa. Son subproductos en la elaboración de mi libro. En este último artículo pienso buscar una definición de la relación de sentido, pues algunos de los que concurren a nuestras reuniones semanales me han pedido sobre ello una mayor precisión. Como sé que el "sentido" es uno de los elementos que intervienen en su ontología, tengo curiosidad de saber si lo que yo diré sobre el tema se aproxima o se aleja de lo que Ud. tiene pensado. En cuanto lo termine, le haré llegar mi proyecto de artículo.

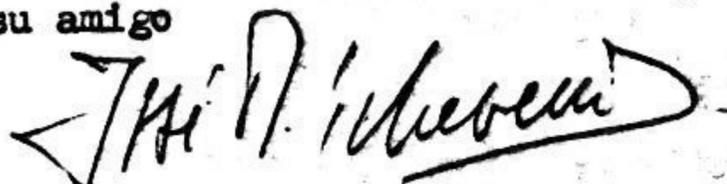
Terminé la "Historia de la Filosofía" de Windelband y leí también la "Antropología Filosófica" de Cassirer. También terminé "Space, Time and Architecture" de Gideon, que me resultó muy interesante y sugestivo.

Nos vemos a menudo con François Meyer y su señora, que son gentes muy agradables y de gran valor. Con Meyer hacemos a menudo recuerdos suyos.

Encuentro muy característico el modo como Ud. me anuncia la posibilidad de su viaje a Europa: "nos iremos a Buenos Aires (caso pasando por Francia)". ¡¡Cómo se nota en ello que es Ud europeo! Lleva a Europa tan dentro de sí, como sustrato de su persona, que su presencia física no le preocupa. Para nosotros sud-americanos ocurre lo contrario: Europa está fuera de nosotros, pero como el alimento indispensable, sin el cual no sabemos vivir. (No sé que será de nosotros si llega a faltarnos). Se nos aparece, pues, como meta de cualquier viaje y nunca como un lugar de paso, por breve que sea el tiempo que allí permanezcamos. En otras palabras, mientras el europeo vive la tensión interior de Europa, nosotros estamos en tensión con Europa. De aquí que para nosotros existe Europa como persona colectiva, como unidad significativa. Creo que para los hombres de Europa existen ante todo las naciones europeas y que el continente se les aparece a menudo sólo como una abstracción histórica y geográfica.

Tengo la esperanza de poder realizar un viaje a Europa, de aquí a unos dos años, si existe entonces todavía una realidad que corresponda ese nombre. Francia, España e Italia son los países en que me gustaría vivir. Con los sajones me parece más difícil un contacto personal estimulante. Me agradaría, sin embargo, visitar también Renania y Baviera pero temo que la visión de toda esa destrucción sea demasiado desoladora.

Muchos cariñosos recuerdos para los suyos. Lo abraza afectuosamente su amigo



P. S. - Le incluyo artículo sobre su libro publicado en "El Mercurio" de 13 de Setiembre.-

cont. 9/XII/48.